

mf n 602

24869a

a



ROSAS DE MAYO

SEDES SAPIENTIAE

VEREDICTO

Los Miembros del Jurado Calificador de los trabajos presentados al Concurso Literario promovido en honor de Nuestra Señora de la Universidad de Guenca, reunidos en el Rectorado de este Instituto el día veintiuno de Mayo, procedieron a examinar las composiciones enviadas y, luego de hacerlo, acordaron conferir los premios de la siguiente manera:

El "Lirio de Alaba", al poema intitulado *EL LIRIO DE ALABA*, suscrito por "Ateniense", pseudónimo correspondiente al Señor Doctor Manuel Ouello Noritz.

Y "La Alma de Alaba" a la prosa intituida "Magnificat", susrita por "Lirimón", pseudónimo correspondiente al Señor Doctor Luis Guillermo Fánchez.

Asimismo se acordó un Acésis al trabajo en prosa, susrito por Menestral, correspondiente al Sr. Juan Urquiles Cordero.

Para constancia de este homenaje a la Excelsa Señora Universitaria firmaron en dichos lugar y día, los señores:

Dr. CARLOS CUEVA TAMARIZ,
Rector de la Universidad del Azuay.

Dr. MANUEL MARIA ORTIZ,
Vicerrector.

Rvdmo. Dr. MANUEL MARIA PALACIOS B.

T U S O J O S

OJOS que de tal modo me han mirado
que, con sus sortilegios de dulzura,
me han puesto el corazón transfigurado
en el Thabor azul de la ternura!

Ojos que de mis sombras me han lavado,
saturando en su luz toda esta hondura
del corazón que, en santo amor llagado,
como que es eco de su luz, fulgura.

Tanto está el cielo entero con su gracia
en los claros encantos virginales
de tus ojos dulcísimos, María;

Que, si de Dios dudara por desgracia,
al contemplar tus ojos divinales,
en tus ojos a Dios encontraría.

ATENIENSE.

LUIS GUILLERMO SANCHEZ O.

Primer Premio Prosa

MAGNIFICAT!

ENGENDRACE mi alma al Señor porque de su mano brotó el llanto de la lluvia, la nostalgia del rocío, la arquitectura tenue y perfumada de las flores y el claro manantial de la vida. . .

Mi alma engrandece al Señor porque por El la tiniebla se sintió tan oscura y la luz sencilla se hizo azul ansiedad. . .

Y mi espíritu se regocija como una caja clara, como un tallo de esperanza, porque me hizo humilde, sencillamente dulce, musical y melodiosa. . .

Y mi espíritu se regocija porque deshojó sobre mí la mañana azul de su omnipotencia, porque puso caricia en mis sueños, claveles blancos en mi frente y miel en mi camino. . .

Mi alma engrandece al Señor porque me hizo diáfana como una lágrima, leve como un suspiro y sensitiva como un niño de cristal. . .

Mi alma alaba al Señor porque me hizo un inmenso canto musicado de aroma y sembrado de ternura. . .

Mi alma engrandece al Señor porque tuve en mis manos la presencia de toda su belleza, porque le sequestré en mis ojos y en el rocío del llanto florecido en mis pupilas. . .

LIRIMON

DESDE EL TALLER

(A la Virgen Universitaria)

MARIA yo soy obrero,
no soy universitario;
quisiera cantarte, pero
oye más bien el sincero
lenguaje de un proletario.

Aunque sea fantasía,
sueño con verte, Madona,
en la pobre casa mía.
En ella te aman, María,
más que en la sabia casona!

Vieras que altar tan bonito
para rezarte he compuesto,
color azul de infinito;
es por eso que te invito
porque en él se halla tu puesto.

Si no fue un palacio augusto
el hogar de tu natío;
libre de todo disgusto,
te encontrarás más a gusto
en un taller como el mío.

Recuerda, Virgen María,
que aquí en la tierra viviste
en una carpintería,
donde virtas había
y astillas que recogiste.

Pondré en tus manos un copo
de mis anhelos profanos;
pues, si hilar sabes, a poco
veré que algún sueño loco
se va urdiendo entre tus manos.

No te han de faltar las flores
en un búcaro vidriado,
a que aspire sus olores,
cuando te confiese amores
que mi pecho han desgarrado.

Después de las pobres cenas
y de las hambres intactas,
habrá a tus pies almas buenas
con un rosario de penas
que es de cuentas inexactas...

Si cantarte no es ofensa,
pues la fe todo armoniza,
de nuestra canción intensa
la última nota, suspensa
quedará de tu sonrisa.

Ven a mi casa, María,
trae al Niño entre tus manos;
si hay pobreza hay alegría,
puede ser que El baje un día
a jugar con mis hermanos.

Ven, María; aunque vetusto
es mi albergue, en él te espero;
te encontrarás más a gusto
si prestas tu amparo augustó
en la casa de un obrero.

MENESTRAL.

PLEGARIA EN LAS SOMBRAS

El tiempo señala la hora en la brisa de la eternidad.

Olas de luz, olas gigantes, soplos del sol que agoniza, llegan silenciosas a besar las playas azules del espacio y se evaporan convertidas en espuma de estrellas.

La rosa de la tarde se desangra en la ánfora de piedra de la cordillera.

Un manto de silencio descende sobre las cosas...

Anochecer de Mayo, poema de azucenas, canción de juventud, mensaje de Esperanza. Angel misterioso: en tu seno está naciendo una alborada de amor.

Tus caricias rotas por el gotear de las estrellas, se infiltran en mi alma como el arrullo nacido en el corazón de una madre.

Tus plegarias silentes vienen por el sendero de mis meditaciones. Sin verlas, percibo su aliento entibiando mis párpados. Sin oír las, siento que borran el surco infecundo que sembró mi estéril dolor. Y espero el encanto inefable de los sueños que vuelven, de la fe que se agiganta...

Noche de Primavera: mañana, cuando tú te vayas, se encenderá una Fiesta en mi ciudad. La suave seda de tus sombras se quemará en la luz de una sonrisa.

Porque mañana, los labios de mi MADRE sonreirán y en sus ojos temblará una gota de dulzura. En sus manos florecerá el perdón.

Noche de Mayo que oras en silencio: antes de irte,
pon en mi alma la miel de tus besos, para que maña-
na mi boca pueda besar sus pies. Enséñame a beber
el rocío de su gracia. Abogaré mi sed de infinito.
Muestrame el camino para llegar hasta Ella. Su manto
me protegerá.

Porque mañana quiero sentir en mi frente la fres-
cura de esa gota de dulzura. Quiero llevar en mi pe-
cho una flor de perdón. Quiero que mi Madre, en su
Fiesta, me sonría...

JACQUES MAR

El postrer Sábado de Mayo del
Año del Señor de mil nove-
cientos cincuenta y seis,
se solemnizó gaya y pom-
posamente, por quincua-
gésima y tercera ocasión
en Santa Ana de los
Ríos de Cuenca,
la Fiesta de la
Madona de
la Univer-
sidad,
quien
a trueque
de la divina
dulzura de sus
ojos, se alza sobre un
trono de corazones y de flores
que a sus plantas riman el poe-
ma de la ventura y de la gracia.